

# Competencia como incompetencia

Hugo Herrera

Prof. Titular Derecho UDP



Las derechas y los movimientos de centro de oposición tendrán probablemente un resultado desastroso en las elecciones de gobernadores. Por segunda vez. Si antes la derrota estuvo vinculada a la sorpresa y a los efectos todavía palpables de la crisis de octubre de 2019, en esta segunda oportunidad la derrota será el efecto de dos factores principales: falta de conducción política de los partidos y ausencia de un discurso político aglutinante.

Es sorprendente que partidos con posiciones relativamente cercanas, especialmente si se los pone a todos juntos en su relación de oposición al Gobierno, como los de Chile Vamos, Amarillos, Demócratas, el PDG y parte importante de los republicanos, hayan sido incapaces de levantar alternativas comunes —no digo en todas, pero sí en al menos— las principales regiones del país. Al frente pueden cuadrarse comunistas partidarios de dictaduras como las de Maduro o Cuba o Ni-

caragua, con el PPD. No se trata de comer sapos y culebras, pero sí de exigir el mínimo grado de responsabilidad política y diligencia, cuando se trata de los destinos del país.

Que el dirigente o la dirigente de baja estofa, que pretende montar una pequeña máquina o negocio político, decida ir hasta las últimas consecuencias, se entiende. Lo incomprensible es que las directivas de los conglomerados y partidos políticos, a las que se supone responsables de levantar una alternativa a las izquierdas, no tengan la capacidad mínima de llegar a un acuerdo básico, aunque sea por omisión.

El segundo factor relevante en el breve gravísimo en el que se hallan los partidos de centro y de derecha de la oposición es de más largo aliento. En ellos es posible distinguir al menos cuatro grupos: social-cristianos, liberales-laicos, nacional-populares y cristiano-liberales. Esos cuatro grupos responden a ramas históricas de las derechas y sectores de

centro dispuestos a pactar con la derecha.

La tetralogía puede significar una potencia enorme si se despliega ordenadamente, a partir de una conversación ideológica de nivel razonable, que les permita tomar consciencia de sus posiciones y fortalecer así una discusión no

sólo diversa, sino de cuño patriótico. La oposición quedaría en un buen puesto discursivo para enfrentar a las izquierdas. Además, en el proceso de autoreflexión podría llegar a descubrir su razón de ser honda y sus diferencias fundamentales con los grupos

más radicales de izquierda.

Lamentablemente, no sólo la simple ceguera, también los intereses económicos y moralistas han impedido la maduración ideológica urgente, “think tanks” incluidos, de un sector que aún no logra entender que la política consiste eminentemente en poner por delante el interés general de la nación.

**“Lo incomprensible es que las directivas no tengan la capacidad mínima de llegar a un acuerdo básico, aunque sea por omisión”.**